



CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y
Cooperativa, nº 18, julio 1995, pp. 83-108

El cooperativismo agrario como factor de integración de la agricultura de Andalucía en la Unión Europea

Juan del Pino Artacho
Universidad de Málaga

El cooperativismo agrario como factor de integración de la agricultura de Andalucía en la Unión Europea

Juan del Pino Artacho

Universidad de Málaga

RESUMEN

Lo rural y la agricultura fueron sinónimos en la sociedad tradicional; y el proceso de cambio conocido como modernización consistió, en gran medida, en el tránsito hacia una sociedad en la que lo urbano era sinónimo de lo industrial.

Pero con la irrupción de las nuevas tecnologías y de la revolución científico-técnica se ha producido un proceso de urbanización de lo rural, así como se ha puesto en crisis el sistema industrial tal y como se venía configurando hasta los pasados años setentas.

Hoy hay un continuo pueblo-urbe y la agricultura, la industria y los servicios se fundamentan en la misma lógica (la maximización del beneficio) y en la misma racionalidad instrumental (la adecuación medios-fines).

En estas condiciones Europa ha transitado desde una agricultura deficitaria a otra de excedentes. Y lo rural ha dejado de ser sinónimo de lo agrario y asume, junto a la función agrícola, otras funciones: agroalimentación, transformación de productos agrarios, oferta de consumo de ocio en contacto con la naturaleza, etc.

Las cooperativas agrarias pueden servir de instrumento para que el sector agrícola no sólo sea competitivo sino que también pueda cumplir la función de incrementar la solidaridad entre los hombres de la tierra, y al mismo tiempo, la de integrar la agricultura en la Unión Europea.

ABSTRACT

In the past, agriculture and rural life were synonyms of a traditional type of society; the process whereby this kind of society was transformed into one where urban life is a synonym for industry is known as modernization.

The development of new technologies and the scientific-technical revolution have resulted in a process of urbanization of rural areas; moreover, the industrial system, as seen up until the 1970s, has now entered a period of crisis.

Nowadays, there is no sharp division between rural and urban areas, and agriculture, industry and services have the same basis (maximization of profits) and aim toward the same rationalization of means (a favourable ratio means/goals).

Thus, European agriculture is no longer one of deficit but of surplus. "Rural" is no longer considered a synonym of "agrarian" and it has taken over functions other than agriculture: the production and processing of agrarian products, the development of new forms of leisure activities such as those which require close contact with nature, etc.

Agrarian cooperatives can be seen not only as a mean to make the agrarian sector competitive, but also to allow for the increase of solidarity among men and, at the same time, to integrate agricultural production within the European Union.

RÉSUMÉ

Le milieu rural et l'agriculture ont été synonymes dans la société traditionnelle; le processus de change connu comme modernisation a consisté, fondamentalement, en la transformation vers une société où l'urbain est devenu synonyme d'industriel.

Mais, avec l'apparition des nouvelles technologies et la révolution scientifique et technique, le milieu rural a souffert un processus d'urbanisation en même temps que le système industriel, tel qu'on l'avait connu jusqu'aux années 70, est frappé par la crise.

Aujourd'hui, il y a un continuum peuple-milieu urbain et l'agriculture, l'industrie et les services fonctionnent tous avec la même logique (la maximisation du bénéfice) et avec la même rationalité instrumentale (l'adéquation moyens-fins).

Dans ces conditions, l'Europe a transformé son agriculture déficitaire en agriculture excédentaire. Le milieu rural n'est plus synonyme d'agraire et assume d'autres fonctions en plus de son rôle agricole: agroalimentation, transformation des produits agricoles, offre de consommation du loisir dans la nature, etc.

Les coopératives agraires peuvent être l'instrument avec lequel le secteur agricole puisse devenir non seulement compétitif mais aussi augmenter la solidarité entre les hommes de la terre et, en même temps, intégrer l'agriculture dans l'Union Européenne.

1.- Introducción

En esta meditación sociológica voy a referirme básicamente a tres cuestiones. En primer lugar a la función que la agricultura y lo rural han desempeñado en las sociedades urbano-industriales hasta el segundo lustro de la década de los setentas, en que irrumpieron las nuevas tecnologías y paulatinamente se pasó en Europa desde una agricultura deficitaria a una agricultura de excedentes. En segundo término me referiré a la incidencia de las nuevas tecnologías en las áreas rurales y en el sector agrario. Por último analizaré el papel que el cooperativismo agrario ha desempeñado y desempeña en el proceso de tecnificación y modernización del campo y de la agroindustria.

Y aunque escriba mirando a Europa y al futuro, mi reflexión la hago desde Andalucía y pensando en Andalucía y en su futuro, por supuesto.

2.- La función de lo rural y de la agricultura en la sociedad urbana-industrial hasta la década de los años setenta

El triunfo de la ciudad y de la forma de vida urbana, del dinero y de las finanzas, de la ilustración y de la racionalidad instrumental, de la ambición y del logro consolidó, hasta los años setentas de nuestro siglo, una sociedad en la que el campo cumplió el papel de abastecer de alimentos a las urbes y de mano de obra a las industrias.

Desde la posguerra hasta la década de los setentas el objetivo de la política económica de los países europeos occidentales fue la industrialización y el fomento de la producción de productos alimenticios para evitar la escasez y el desabastecimiento. El Tratado de Roma de 1957 por el que Alemania, Francia, Inglaterra y el Benelux crean el Mercado Común Europeo incentiva la producción agraria e industrial y, desde el segundo lustro de los años cincuentas hasta la crisis de 1973, el boom migratorio del campo a las ciudades y de las regiones y países pobres a los industriales, corre paralelo con un incremento sostenido y constante de la renta per cápita, un incremento de la población urbana dedicada a la industria y a los servicios y un descenso de la población rural y de la población activa agraria. Al mismo tiempo la agricultura se mecanizaba y se tecnificaba. Esto unido a la mayor utilización de fertilizantes, al incremento de los regadíos y a las nuevas técnicas de cultivo y selección de semillas hizo que el sector agrario incrementara su productividad en cier-

tas zonas propicias a la mecanización y modernización agrarias al mismo tiempo que se reducía la población activa del sector y las zonas rurales, tanto de modernización viable como inviable, drenaban flujos migratorios.

La agricultura tecnificada viable y con futuro exigía inversiones de capital muy por encima de la vieja agricultura tradicional basada en la mano de obra barata, el ganado de labor y el estercolado. Por otra parte la emigración hizo menos abundante la mano de obra campesina en los tiempos de recolección y los salarios se incrementaron.

En estas circunstancias, las explotaciones agrarias de base familiar, medianas y pequeñas, se hacían cada vez más insostenibles. La asociación entre agricultores era una exigencia para poder subsistir.

Desde 1950 a 1970 las cooperativas agrarias proliferaron y se incrementaron de modo exponencial. Lo mismo que los grupos sindicales de colonización reconvertidos en sociedades agrarias de transformación (S.A.T.) por R.D. 1776/1981 de 3 de agosto de 1977.

En mi libro sobre El Cooperativismo, publicado en 1974, hice un análisis pormenorizado de la evolución del cooperativismo agrario andaluz y de modo particular malagueño. En él se pone de manifiesto que el índice de incremento de las cooperativas agrarias alcanzó, según las comarcas, cotas que van desde 166 al 650, entre 1950 y 1970. Y la proporción de productos afectados transformados o comercializados por cooperativas del campo oscilaba en 1970 entre el 5% de la uva de mesa y vinificación y el 100% de la caña de azúcar, pasando por el 74% de la aceituna para almazara, el 38% de la leche y el 20% de las hortalizas y frutos (Pino Artacho J. del, 1974,60 y 66).

La consolidación de las cooperativas agrarias ponía de manifiesto que la familia dejaba paulatinamente de ser unidad de producción, transformación y comercialización y que esta función se desplazaba a las empresas. Esto implicaba un factor de modernización y racionalización y un factor de liberación de los campesinos medios y pequeños, de su vinculación a los grandes terratenientes.

La proliferación de almazaras constituye un paradigma de lo que quiero decir. Las cooperativas olivareras han hecho posible que los olivereros medios y pequeños dejaran de ser "víctimas" de los compradores de aceitunas. Está por hacer un trabajo que ponga de manifiesto los márgenes que, en las décadas de los cuarenta y los cincuenta, tenía el negocio de la compra de aceitunas. Las cooperativas olivareras surgieron como un reto del pequeño y mediano agricultor ante aquella situación que no sólo ofrecía precios bajos por kilogramo, sino que hacía prácticamente imposible el control del peso del producto, y por supuesto, mantenía muchas veces la inseguridad en el precio hasta mucho después de terminada la campaña. El dinero entregado a cuenta de la liquidación definitiva de la aceituna llevada a la almazara venía, a veces, a sumarse al que se otorgaba, en el

otoño, a cuenta del fruto de la campaña siguiente. Y la situación del comprador, acreedor del vendedor antes de iniciarse la recolección, llevaba a que el producto fuera a la almazara sin que se pudiera estipular un precio fijo. Hoy el negocio de compra de aceituna, para molturarla, ha dejado de ser tan mollar como antes lo fuera. Existen más controles y hay un marco de referencia al que atenerse: las liquidaciones de las cooperativas.

Al cooperativismo olivarero se han ido incorporando, junto con pequeños y medianos agricultores, terratenientes dueños de viejas almazaras. Las motivaciones han sido muy distintas. Por una parte, acabado el mercado negro del aceite de oliva la molturación perdió aliciente económico. En segundo lugar, como apuntábamos antes, la compra de aceituna dejó de ser el negocio que fue. Antes se compraba barato el fruto y se vendía el aceite caro. Ahora hay que pagar aceituna casi "precio de cooperativa". En tercer lugar, las viejas fábricas exigían inversiones para la renovación de su utillaje y la perspectiva no es demasiado halagüeña para las fábricas pequeñas. En cuarto término, la escasez de mano de obra en las épocas de recolección de aceituna hizo difícil, a veces, encontrar "molineros" y, si surgía, durante la campaña, algún conflicto laboral, sus sustitución era más difícil que hace cuarenta años. Por otra parte, los beneficios fiscales de las cooperativas son un aliciente. Si unimos a estos factores el hecho de que las grandes cooperativas olivares, al molturar varios millones de kilos en cada campaña, pueden permitirse inversiones que posibilitan la obtención de un mayor rendimiento de la aceituna y abaratar costos, es fácil explicar el proceso de cierre de almazaras particulares en la medida que hicieron furor las cooperativas olivares.

La consolidación del cooperativismo agrario es una realidad. En torno a 1990, según el Libro Blanco de la Economía Social de España, hay 3.116 cooperativas activas con 830.040 socios que afectan a una superficie de 3.543.484 hectáreas que emplean 43.439 trabajadores (equivalentes a 23.900 empleos fijos) y con unos ingresos de 530.000 millones de pesetas.

De las 3.116 cooperativas estimadas por el Libro Blanco 631 están en Andalucía.

**DISTRIBUCION DE COOPERATIVAS POR SECTOR
COOPERATIVAS AGRARIAS TIPO ENTIDAD AGRARIA
SIGUIENDO EL CODIGO NACIONAL DE ACTIVIDADES ECONOMICAS**

		%
- Producción Agrícola	120	4.7
- Producción Ganadera	5	2.0
- Servicios Agrícolas y Ganaderos	272	10.8
- Captación, distribución y depuración de agua ...	11	0.4
- Industrias de productos alimenticios	111	4.4
- Fabricación de aceite de oliva	714	28.3

- Sacrificio de ganado, preparación de conservas de carne	7	0.3
- Industrias lácteas	23	0.9
- Industrias productos para la alimentación animal	27	1.1
- Industria vinícola	467	18.5
- Comercio al por mayor de productos alimenticios.	769	30.5
- (*) no información	590	
TOTAL	2.526	100.0

Fuente: CIRIEC-ESPAÑA. Libro Blanco de la Economía Social en España. pág 185.

**DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS COOPERATIVAS
AGRARIAS CON ACTIVIDAD EN EL 2º SEMESTRE DE 1990**

Comunidad Autónoma	Población directorios		Población estimada		Relación población estimada poblac. direc. (%)
	Total(1)	%	Total(2)	%	
Andalucía	940	20.9	631	20.3	67.13
Aragón	233	5.2	185	5.9	79.40
Asturias	83	1.8	54	1.7	65.06
Baleares	35	0.8	28	0.9	80.00
Canarias	88	2.0	55	1.8	62.50
Cantabria	29	0.6	20	0.6	68.96
Castilla-León	430	9.6	231	7.4	53.72
Castilla-La Mancha .	425	9.5	379	12.2	89.18
Cataluña	543	12.1	321	10.3	59.12
Extremadura	383	8.5	318	10.2	83.03
Galicia	313	7.0	168	5.4	53.67
Madrid	32	0.7	21	0.7	65.62
Murcia	35	0.8	28	0.9	80.00
Navarra	169	3.8	123	3.9	72.78
País Vasco	68	1.5	62	2.0	91.18
La Rioja	74	1.6	42	1.3	56.76
C. Valenciana	607	13.5	450	14.4	74.13
TOTAL	4.487	100.0	3.116	100.0	69.44

Fuente: CIRIEC-ESPAÑA. Libro Blanco de la Economía Social en España. pág 183.

3.- Las nuevas tecnologías y sus consecuencias sociales en las áreas rurales y en el sector agrario

La irrupción de las nuevas tecnologías y lo que se denomina la revolución científico-técnica, ha puesto en crisis el sistema industrial tal y como se venía configurando desde el siglo XIX hasta los años setentas del siglo XX.

El paulatino incremento de la productividad del sector agrario ha resuelto el viejo problema de la Europa comunitaria: la escasez de alimentos. Pero ha planteado el de los excedentes de producción.

Desde 1960 a 1990 el volumen de la producción agrícola en la C.E.E. ha aumentado el 65%, mientras que el número de personas dedicadas a la agricultura ha descendido el 63%. Lo que evidencia que en el sector agrario se ha producido una auténtica revolución estructural derivada de las nuevas tecnologías. Con menos trabajadores agrarios (un 8% aproximadamente de la población activa) se producen dos tercios más de alimentos que hace treinta años.

Por otra parte la renta de la población activa agraria sigue siendo inferior a la de los sectores secundario y terciario. Y esto en una época en la que los medios de comunicación social y los anuncios publicitarios han incrementado las expectativas de consumo, no sólo de la gente que vive en la ciudad, sino de quienes viven en el campo. Se ha producido así un proceso de homogeneización de la población de modo que las fronteras entre lo urbano y lo rural están cada vez más difuminadas.

En estas condiciones las expectativas de consumo de la población rural crecen tanto como las de la urbana, pero al poder satisfacerlas en menor grado por ser menor su participación en la renta, la frustración aumenta y con ella el malestar y la anomia.

Como tuve ocasión de demostrar en un trabajo sobre las desigualdades campo-ciudad en el primer lustro de los años ochentas las tasas de suicidios eran más altas en el campo que en las ciudades, lo que contradice la hipótesis de Durkheim de que la vida urbana genera más anomia que la campesina. Por otra parte, el índice de felicidad (contra lo que pueda deducirse de una imagen bucólica del campo, un tópico que, en parte, se mantiene desde la ciudad) es menor en los distritos rurales que en los agrarios. (Garmendia y Del Pino. 1981, 87-103)

La proliferación de los medios de comunicación social, la generalización del automóvil particular, el incremento de los transportes públicos, la automatización y la extensión del teléfono y el

desarrollo del fax y del teleproceso han acortado la distancia entre lo urbano y lo rural. Y no sólo la distancia física, sino ecológica (en el sentido de que el costo de tiempo de traslados desde el campo a la ciudad y desde la ciudad al campo es cada vez menor).

La multiplicación en las zonas rurales de servicios sociales, sanitarios, educativos y de ocio ha coadyuvado a que el estilo de vida urbano se haya inculturado en las áreas rurales, sobre todo en las zonas de agricultura viable o en las que el sector agrario se desarrolla paralelo al industrial o en las que es desplazado por el sector de los servicios (Conurbaciones turísticas).

A partir de los años ochentas se empieza a considerar lo rural como un espacio de actividades agrarias y no agrarias, industriales y artesanales; como lugar de residencia o de descanso de la población urbana que trabaja en la industria y en los servicios y como zona indispensable de equilibrio ecológico.

Andalucía tiene 7 millones de habitantes (17,9% de la población española) y un 17,3% del territorio nacional.

El dualismo demográfico permite distinguir en la región dos zonas:

La primera formada por el litoral y por el Valle del Guadalquivir. En ella se ubican todas las capitales de provincia, a excepción de Granada, los núcleos turísticos más relevantes, las ciudades con cierto desarrollo industrial (Lucena, Linares, Ubeda, Algeciras) y las agrocidades con un sector agroindustrial más consolidado (Jerez, Puente Genil, Utrera, Ecija, Carmona).

Las ciudades de esta zona crecen demográficamente y arrojan densidades por encima de 100 habitantes por Km².

La segunda zona (aproximadamente dos tercios del territorio regional) se caracteriza por una baja densidad de población (inferior a los 25 habitantes por Km²) salvo excepciones (Granada o Antequera). El descenso de población y de actividad económica son constantes.

El 25% del territorio andaluz concentra el 80% de la población mientras que el 75% alberga sólo al 20% (Junta de Andalucía, 1993:36).

Desde 1950 a 1992 la población activa andaluza ha evolucionado del modo siguiente:

	1950	1992
Agricultura.....	57.8%	15%
Industria	17.2%	27.4%
Servicios	24.2%	59.6%

Pese a este desplazamiento de la población activa desde el sector primario al terciario, Andalucía tiene tasas de paro superiores a la media nacional (28% frente al 18% en 1992) y alguna de sus áreas interiores se sitúan entre las mayores bolsas de pobreza de la Unión Europea, situándose a la cola de las regiones de Europa por su nivel de desarrollo y bienestar.

Tanto en las zonas menos favorecidas como en las de agricultura viable existe un amplio colectivo de pequeños propietarios agrícolas, trabajadores temporeros sin formación profesional, obreros eventuales, etc... que sobreviven (en un mundo de expectativas crecientes que generan los medios de comunicación) gracias a medidas de política asistencial como el subsidio de desempleo, el salario social o las obras del P.E.R.

La consecuencia ha sido no sólo el voto cautivo sino que la ética del trabajo productivo que por una vez empezó a hacer acto de presencia en Andalucía en los años de boom emigratorio y de las subidas salariales del desarrollismo, se ha esfumado en una población cuyas expectativas la sitúan, sin embargo, en la sociedad de consumo de masas.

El proceso de tecnificación y modernización del campo y de las industrias de transformación y distribución agrarias exige disminuir la población activa en el sector, que arroja proporciones altas respecto a regiones más desarrolladas y a los países más prósperos de la Unión Europea.

4.- El papel del cooperativismo agrario

Por otra parte se requiere organizar la producción agraria de modo racional, lo que exige organizar las viejas unidades de producción familiares en empresas competitivas y rentables. El cooperativismo agrario y las sociedades agrarias de transformación están jugando un importante papel modernizador y ubicando en el agro un personal más cualificado enfatizando en la producción y comercialización de productos de calidad en conjunción con una estrategia de penetración comercial y de competitividad.

Esto no excluye, por supuesto, la agricultura a tiempo parcial, apoyada en empresas de servicios agrarios que suplan la menor o casi nula dedicación del titular, sin merma de la eficacia y la productividad.

¿Están dispuestos a ello nuestros agricultores?. En un cuestionario aplicado a una muestra representativa de los cooperativistas agrarios andaluces entre Noviembre de 1993 y Enero de 1994 (*) se preguntaba si creían que el cooperativismo podía servir de medio para hacer empresas agrícolas más modernas, rentables y competitivas. El 95% opina que sí. La proporción desciende

al 53% cuando se les pregunta si estarían dispuestos a unir sus fincas con las de otros agricultores en una empresa cooperativa a costa de tener que decidir en común los tipos y las técnicas de cultivo quedando por encima de la media de los cooperativistas vitivinícolas, (68%) y por debajo de los hortifrutícolas (40,8%).

La proporción sigue bajando (20%) cuando se les pregunta si estarían dispuestos a cambiar de trabajo si al organizarse el campo en cooperativas y tecnificarse las labores al máximo sobrara más gente en la agricultura. Posiblemente el porcentaje seguiría bajando si en vez de tratarse de una pregunta hecha en una encuesta con fines de estudio se tratara de una propuesta con fines de realización práctica.

TABLA Nº 1

¿Cree Vd. que el cooperativismo puede servir de medio para que los pequeños y medianos agricultores puedan unirse, mecanizarse, etc y formar grandes empresas más modernas y rentables?.

Actividad de la cooperativa	Sí	No	Ns/Nc
Cereales	92.6	3.2	4.2
Hortifrutícolas	92.4	3.2	4.5
Plantas industriales	90.9	5.8	3.4
Olivereros	96.5	2.7	0.8
Vitivinícolas	94.1	1.1	4.9
Tamaño de la cooperativa			
Menos de 300 socios	93.3	2.8	3.8
De 300 á 500 socios	94.2	4.4	1.4
Más de 500 socios	95.9	2.6	1.6
Clase social del socio			
Alta y media alta	76.1	14.2	9.7
Media	95.6	3.0	1.5
Baja y media baja	95.9	2.3	1.7
Edad del socio			
Menos de 50 años	95.1	3.8	1.1
De 51 á 65 años	94.7	3.2	2.1
Más de 65 años	95.9	1.6	1.5

Porcentaje de tiempo laboral que dedica el socio a la cooperativa

Más del 60%	94.0	3.7	2.1
Del 40% al 60%	96.4	1.6	1.2
Menos del 40%	95.6	3.3	5.1
TOTAL	95.1	3.0	1.9

Fuente: Encuesta cooperativas agrarias andaluzas 1994 (998 casos)

TABLA Nº 2

¿Estaría Vd. dispuesto a unir sus fincas con las de otros agricultores en una empresa cooperativa aún a costa de tener que decidir en común los tipos de cultivo, los modos de labores, etc ... ?.

Actividad de la cooperativa	Sí	No	Ns/Nc
Cereales	42.4	42.6	14.9
Hortifrutícolas	40.8	42.0	17.3
Plantas industriales	51.9	35.7	12.4
Olivereros	53.8	37.7	8.5
Vitivinícolas	68.6	21.7	9.7
Tamaño de la cooperativa			
Menos de 300 socios	45.9	41.2	12.9
De 300 a 500 socios	53.3	35.8	11.0
Más de 500 socios	54.8	36.2	9.0
Clase social del socio			
Alta y media alta	68.4	22.3	9.3
Media	52.5	38.2	9.3
Baja y media baja	54.0	36.2	9.9
Edad del socio			
Menos de 50 años	55.9	34.7	9.5
De 51 a 65 años	53.5	37.6	8.9
Más de 65 años	48.8	38.5	12.7

Porcentaje de tiempo laboral que dedica el socio a la cooperativa

Más del 60%	49.9	42.4	7.7
Del 40% al 60%	48.0	35.2	16.8
Menos del 40%	56.4	36.2	7.3
TOTAL	53.1	36.9	10.0

Fuente: Encuesta cooperativas agrarias andaluzas 1994 (998 casos)

TABLA Nº 3

¿Estaría Vd. dispuesto a cambiar de trabajo si al organizar el campo en cooperativas y mecanizar las labores al máximo sobrara mano de obra en la agricultura?.

Actividad de la cooperativa	Sí	No	Ns/Nc
Cereales	26.5	22.2	51.3
Hortifrutícolas	20.1	45.7	34.2
Plantas industriales	22.6	25.4	52.1
Olivareros	20.0	16.2	63.7
Vitivinícolas	11.0	31.2	57.8
Tamaño de la cooperativa			
Menos de 300 socios	25.2	24.4	50.4
De 300 á 500 socios	14.1	17.5	68.3
Más de 500 socios	21.0	20.7	58.3
Clase social del socio			
Alta y media alta	—	14.8	85.2
Media	18.3	19.8	61.9
Baja y media baja	23.2	21.9	54.9
Edad del socio			
Menos de 50 años	24.1	18.9	57.0
De 51 á 65 años	20.6	23.6	55.8
Más de 65 años	14.4	17.9	67.7

Porcentaje de tiempo laboral que dedica el socio a la cooperativa

Más del 60%	30.2	43.2	26.6
Del 40% al 60%	23.5	25.8	50.7
Menos del 40%	16.9	13.8	69.2
TOTAL	20.2	20.6	59.2

Fuente: Encuesta cooperativas agrarias andaluzas 1994 (998 casos)

A pesar de que es largo el camino que queda por recorrer, es alta la proporción (76.9%) de quienes opinan que las cosas marchan mejor con el sistema de gestión cooperativa que con el sistema del empresario agrícola individual o familiar. Y el 79.4% prefiere, a igualdad de beneficios, formar parte de una cooperativa que seguir siendo empresario individual, aunque la proporción baja al 77.2% cuando se les propone que las cooperativas de una misma rama debe acabar formando cooperativas de segundo grado.

TABLA Nº 4

¿Qué cree Ud. que da más resultado para que marchen bien las cosas: el sistema de propiedad privada en que cada uno tenga lo suyo y lo administre como quiera, o el de las cooperativas, en que los bienes se administran cooperativamente?

Actividad de la cooperativa	gestión privada	gestión cooperativa	Ns/Nc
Cereales	17.3	75.3	7.4
Hortifrutícolas	17.6	78.5	3.9
Plantas industriales	22.0	73.1	4.9
Olivareros	17.0	76.7	6.3
Vitivinícolas	9.9	84.9	5.2
Tamaño de la cooperativa			
Menos de 300 socios	17.6	72.1	10.3
De 300 á 500 socios	12.2	83.9	4.0
Más de 500 socios	18.7	75.6	5.7

Clase social del socio			
Alta y media alta	16.2	71.4	12.4
Media	21.8	72.9	5.3
Baja y media baja	13.6	80.4	6.0
Edad del socio			
Menos de 50 años	19.1	77.3	3.6
De 51 á 65 años	15.8	77.8	6.4
Más de 65 años	16.8	74.7	8.5
Porcentaje de tiempo laboral que dedica el socio a la cooperativa			
Más del 60%	14.3	80.7	5.0
Del 40% al 60%	23.3	75.0	1.7
Menos del 40%	17.3	76.6	6.1
TOTAL	17.1	76.9	6.0

Fuente: Encuesta cooperativas agrarias andaluzas 1994 (998 casos)

TABLA Nº 5

Si obteniendo los mismos beneficios le dieran a elegir entre formar parte de una cooperativa o de una empresa no cooperativa, ¿qué elegiría?.

Actividad de la cooperativa	empresa cooperativa	empresa no cooperativa	Ns/Nc
Cereales	76.3	10.8	12.9
Hortifrutícolas	75.2	22.2	2.6
Plantas industriales	73.5	19.7	6.8
Olivareros	79.6	14.0	6.4
Vitivinícolas	93.7	3.4	3.0
Tamaño de la cooperativa			
Menos de 300 socios	81.9	9.4	8.7
De 300 á 500 socios	84.4	11.0	4.6
Más de 500 socios	77.1	16.4	6.5

Clase social del socio			
Alta y media alta	74.0	18.1	7.9
Media	76.5	17.3	6.2
Baja y media baja	82.1	11.5	6.4
Edad del socio			
Menos de 50 años	76.3	17.3	6.4
De 51 á 65 años	80.0	12.8	7.2
Más de 65 años	82.5	12.2	5.4
Porcentaje de tiempo laboral que dedica el socio a la cooperativa			
Más del 60%	80.1	11.4	8.5
Del 40% al 60%	75.9	20.0	4.1
Menos del 40%	79.1	15.3	5.6
TOTAL	79.4	14.1	6.5

Fuente: Encuesta cooperativas agrarias andaluzas 1994 (998 casos)

TABLA Nº 6

¿Cree Vd. que las cooperativas de mismo sector deben unirse y formar cooperativas de segundo grado si se quiere que tengan fuerza económica y social en el país?.

Actividad de la cooperativa	De acuerdo	En desacuerdo	Ns/Nc
Cereales	84.2	9.6	6.2
Hortifrutícolas	59.8	16.9	23.3
Plantas industriales	77.0	10.9	12.0
Olivareros	77.4	9.1	13.5
Vitivinícolas	82.4	10.1	7.5
Tamaño de la cooperativa			
Menos de 300 socios	67.5	20.5	12.0
De 300 á 500 socios	77.4	11.2	11.4
Más de 500 socios	79.7	6.8	13.6

Clase social del socio			
Alta y media alta	69.3	10.8	19.1
Media	79.3	10.6	10.1
Baja y media baja	77.2	9.2	13.6
Edad del socio			
Menos de 50 años	84.8	8.6	6.6
De 51 á 65 años	74.6	10.6	14.8
Más de 65 años	71.9	10.4	17.7
Porcentaje de tiempo laboral que dedica el socio a la cooperativa			
Más del 60%	83.6	10.6	5.8
Del 40% al 60%	79.6	10.4	10.0
Menos del 40%	77.7	9.8	12.5
TOTAL	77.2	9.9	12.9

Fuente: Encuesta cooperativas agrarias andaluzas 1994 (998 casos)

Hay pues una mayoritaria opinión favorable a organizar la producción, transformación y comercialización agrarias a través del asociacionismo cooperativo siempre que no se quede sin trabajo. Y estas entidades implican la sustitución del empresario agrario individual o familiar de la empresa, lo que supone que la familia deja de ser unidad de producción. La empresa implica un mayor grado de racionalización y de modernización, una mayor posibilidad de unión y solidaridad entre agricultores para competir en el mercado interior y comunitario. Permite disponer de más avanzada tecnología y poder incrementar la calidad de la oferta y organizar mejor la defensa de los intereses agrarios. ¿Tienen nuestras cooperativas suficiente grado de racionalización y organización empresarial?. Un indicador sería la existencia de una gerencia y que el cargo lo ocupase un profesional. Esto, que en mi estudio de 1974 era excepcional, hoy, en 1994, veinte años después, es normal en el 58% de las cooperativas agrarias andaluzas. El 75.4% de los socios cree que es necesario el gerente y las cualidades que se le piden son:

	1974 una sola respuesta	1994 respuestas múltiples
Formación gerencial cooperativa	6%	13.7%
Conocer la actividad de la cooperativa ...	15%	68.4%

Talento para los negocios	6%	40.2%
Que sea emprendedor	2%	12.1%
Qué esté relacionado con la Administración Pública	3%	13.9%
Que tenga simpatía para ganarse a la gente	6%	9.2%
Que sea honrado	12%	0.8%
Otras respuestas	46%	1.8%
NS/NC	4%	7.1%

En 1.974 las opiniones se acumulaban en conocer las actividades de la cooperativa y ser honrado. Cuestiones indicadoras de modernidad como tener talento para los negocios, ser emprendedor o tener una formación gerencial han subido de modo exponencial (del 6% al 40.2%, el talento en los negocios; del 2% al 12.2%, el ser emprendedor, y del 6% al 13.7% el tener formación gerencial). Lo que indica que en los veinte años transcurridos el proceso de modernización, va calando y las empresas cooperativas agrarias cada vez son más racionales y se evidencian como medios idóneos para lograr un futuro más esperanzador y solidario.

Al hilo de esta realidad y de este paulatino cambio social y cultural, el cooperativismo agrario puede operar como auténtico factor de cambio, siempre que se creen las condiciones estructurales que permitan su desenvolvimiento e incentiven su desarrollo.

Para que el cooperativismo agrario sea factor de cambio estructural haría falta, por lo menos, tomar estas medidas: en primer lugar hacerlo superar su actual estado de empresas casi exclusivamente transformadoras y convertirlo en cooperativismo de explotación de tierras en común, transformación de los productos agrarios y comercialización de los mismos, a través de cooperativas de segundo o ulteriores grados. En segundo término arbitrar los medios necesarios para su financiación, lo cual exige ciertos retoques a su régimen legal a efectos de buscar garantías ante terceros, distintas de las que puedan dar individualmente ciertos socios a las entidades crediticias privadas u oficiales. En tercer lugar, y como consecuencia de lo anterior, fomentar cooperativas en las que la distancia o ámbito de desigualdad económica entre los socios no fuera grande y, al dialogar en pie de igualdad, se facilitaría la democracia cooperativa. En cuarto término, insertar el cooperativismo en un plan global de modernización y desarrollo agrario orientándolo hacia cultivos con porvenir y fomentando la empresa cooperativa de dimensión óptima en función de los cultivos correspondientes. Si a esto unimos el fomento de una instrucción y unas pautas cooperativas, la organización racional de estas empresas y la institucionalización de canales a través de los cuales quienes en ellas trabajan sin tener tierras, participasen en los beneficios y en la toma de decisiones, estaremos bastante cerca de conseguir las condiciones estructurales que permitan que las empresas cooperativas sean auténticas comunidades.

Un indicador del carácter comunitario de las empresas cooperativas es la participación efectiva de los socios en el control democrático de la gestión a través de la asamblea general y la posibilidad real de acceso a los cargos.

5.- La participación de los socios en las empresas cooperativas

Por lo que se refiere a la participación, desde una perspectiva jurídico formal, todos los socios participan en las cooperativas al otorgarles la ley el derecho a voto en la asamblea general, el derecho a un control sobre el consejo rector y la gerencia y el deber de cumplir las decisiones que, en los ámbitos de sus respectivas competencias, adopten la asamblea general, el consejo rector, el presidente o la gerencia.

Desde un punto de vista sociológico el socio participa en la entidad cooperativa, en la medida en que efectivamente colabora en la toma de decisiones, ejercita el control sobre los órganos de la cooperativa y se comporta de acuerdo con las decisiones tomadas.

No se trata, aquí, de plantear la participación del socio desde un punto de vista legal, sino de analizar cómo, y en qué medida, los socios realizan su participación. Dicho de otro modo: pretendemos detectar lo que ocurre en la realidad, para ver cómo las cooperativas funcionan y en qué medida los socios participan, y analizar si lo que acontece está o no de acuerdo con lo que debe ser, con lo que la norma jurídica pretende al hacer a los socios portadores de unos derechos y deberes que les posibilitan la participación en la empresa.

Cada persona que ocupe el status de socio de una cooperativa tendrá por una parte derecho a voto en la asamblea general y será por otra, incumbente de la expectativa de ocupar un puesto en el consejo rector siempre que sea elegido, para ello, de acuerdo con la normativa jurídica (Ley, Reglamento, Estatutos, etc.) que regula la provisión de puestos.

Por otra parte, cada socio tendrá el deber de cumplir las decisiones tomadas por cada órgano en su ámbito, y el de cumplir la normativa que regula el funcionamiento y control de la entidad por parte de sus miembros. Dicho de otra manera (y haciendo abstracción, por el momento, de la expectativa que cada socio tiene de ocupar un cargo) el cooperativista es portador de dos tipos de roles o papeles sociales: el de participar en la toma de decisiones que adopten los distintos órganos en el ámbito de sus respectivas competencias.

Operativamente la participación en la sociedad cooperativa puede analizarse como un proceso input-output. Cada socio puede participar en cuanto colabora con su opinión y sugerencias, dentro de las reglas de juego cooperativo, en la toma de decisiones en la asamblea general (proceso input). Por otra parte puede participar en cuanto acepta la normativa jurídica que corresponde a su situación y las decisiones que se toman en los distintos órganos gestores (proceso output).

El grado máximo de participación se dará en aquellos socios que participen en el proceso input (hacia arriba) y en el proceso output (hacia abajo). El grado mínimo se dará en los socios que no participen en ninguna de las fases del proceso (alienados). Caben, por último, dos posibilidades intermedias: la del socio que participa en el proceso de toma de decisiones, pero que no participa en la actuación de las decisiones tomadas (desviado) y la del socio que acepta las decisiones, pero que no participa en el proceso de toma de las mismas (sumiso). La actitud del socio sumiso es disfuncional para la sociedad cooperativa, considerada como sistema, porque puede dar lugar a que la misma se convierta en un órgano manejado por una oligarquía, constituida por aquellos socios que más participen en la toma de decisiones. La actitud del socio desviado, también es disfuncional, en cuanto que al no actuar las conductas que se derivan de las decisiones tomadas, no contribuye al funcionamiento del sistema cooperativo. Pero siendo disfuncionales las conductas de ambos tipos de socios, los sumisos (que no participan en la fase input del proceso), no impiden, en principio, el cumplimiento de los fines específicos de la cooperativa, sino que posibilitan que dichos fines sean cumplidos con medios distintos a los que el cooperativismo implica: la autogestión. Los desviados por el contrario, al no participar en el cumplimiento de las decisiones, llevan a que la cooperativa no pueda cumplir los objetivos específicos que se propone (Almond G.A. y Verba S. 1970;36-44).

Un indicador claro, pero tosco, de la participación efectiva del cooperativista en el proceso input es la asistencia a la reunión de la asamblea general. El 42.2% dicen asistir siempre o frecuentemente, el 35.1% algunas o pocas veces y el 22.5% que nunca.

Entre los que asisten (4/5) sólo dicen tomar parte activa en las deliberaciones el 33.7%, limitándose a escuchar las dos terceras partes de los asistentes.

Entre el tercio de asistentes que toma parte activa dicen hacerlo siempre o frecuentemente el 12.5% y algunas o pocas veces el 13.5% con lo que más de un 70% de los socios no participan, bien porque no asisten o porque asistiendo no toman parte activa en las deliberaciones.

Las razones que aducen quienes no toman parte activa van desde que sienten vergüenza de hablar delante de otros (15%) hasta que no entienden lo que allí se dice (17%), pasando por quienes creen que su opinión no tendría éxito (19%) o quienes creen que no tienen que hablar nada porque todo marcha bien (11%).

Aplicando un coeficiente de ponderación a la asistencia a las reuniones de la asamblea general, he construido un índice que va del cero a la unidad, siendo el uno el caso hipotético en que todos los socios asistan siempre a las reuniones de la asamblea y el cero el caso de que nadie asistiera. Igualmente he construido otro índice de participación en el que el uno reflejaría el caso hipotético de que todos los socios tomen parte activa siempre y el cero el caso de que ninguno participara nunca.

FRECUENCIA CON LA QUE TOMA PARTE ACTIVA

BASE TOTAL ...	998	76	56	125	666	75	157	218	624
Siempre..	5.9	6.3	5.6	6.2	5.8	5.9	*13.0	5.7	*4.2
Frecuentemente..	6.6	8.6	13.9	6.2	6.0	5.3	*13.2	7.1	*4.8
Algunas veces....	10.3	14.7	*21.2	11.6	*8.4	12.6	*16.1	9.3	9.2
Pocas veces ...	3.2	1.1	3.9	3.4	3.0	6.4	1.2	3.4	3.6
Np/Nc ...	74.0	69.2	*55.4	72.6	*76.8	69.8	*56.4	74.6	*78.2
INDICE DE PARTICIP.	0.17	0.20	0.28	0.18	0.15	0.18	0.31	0.17	0.13

TABLA Nº 8

**ENCUESTA DE COOPERATIVAS AGRARIAS ANDALUZAS. 1994.
CARACTERISTICAS DE LOS COOPERATIVISTAS**

	CLASE SOCIAL					EDAD SOCIO			ACT. COOPERATIVA	
	TO TAL	MED ALT	ME DIA	MED BAJ	MEN 50	51 65	MAY 65	MAS 60%	40% 60%	MEN 40%

ASISTE A LAS REUNIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

BASE TOTAL ..	998	33	424	522	327	416	255	214	86	601	98
Siempre.	28.0	39.3	26.0	28.8	29.9	29.9	*22.3	*38.1	31.9	*24.7	22.1
Frecuentemente.	14.2	5.6	14.9	14.1	16.8	13.7	11.7	*19.0	20.4	*12.2	10.6
Algunas veces...	21.8	18.9	21.9	22.2	20.5	*25.2	17.9	18.5	22.7	23.1	20.2
Pocas veces ..	13.3	7.9	13.4	13.0	12.5	12.5	15.6	*6.2	9.4	*16.5	12.2
Nunca ..	22.5	28.3	23.9	21.4	20.2	*18.1	*32.6	18.2	15.5	23.0	*34.9
Ns/Nc ..	0.2			0.5		0.6				0.4	
INDICE ASISTEN.	0.53	0.55	0.51	0.54	0.56	0.56	0.44	0.63	0.61	0.50	0.43

TOMA PARTE ACTIVA EN LAS DELIBERACIONES

BASE ASIST ..	771	24	323	408	261	338	172	175	72	460	64
Toma parte activa	33.7	*62.3	34.3	31.4	*41.7	31.5	*25.7	*42.2	37.3	*30.8	27.0
Se limita a oír...	66.2	*37.7	65.5	68.6	*57.9	68.5	*74.3	*57.8	62.7	*69.2	71.7
Ns/Nc...											

FRECUENCIA CON LA QUE TOMA PARTE ACTIVA

BASE TOTAL ..	998	33	424	522	327	416	255	214	86	601	98
Siempre.	5.9	14.7	6.1	5.1	8.0	6.0	*3.1	7.3	7.6	5.6	3.3
Frecuentemente.	6.6	15.9	6.7	5.7	7.7	6.0	6.3	7.6	8.5	6.5	3.9
Algunas veces...	10.3	5.4	10.3	10.9	*15.3	8.5	*6.9	*15.7	12.0	8.9	5.8

Pocas veces ..	3.2	8.6	2.8	3.0	2.3	*5.3	0.8	3.6	3.4	2.7	4.9
Np/Nc ..	74.0	*55.3	74.1	75.3	*66.7	74.2	*82.9	*65.8	68.5	*76.3	82.2
INDICE DE PARTICIP	0.17	0.32	0.17	0.16	0.22	0.16	0.12	0.22	0.21	0.16	0.10

TABLA Nº 9

**ENCUESTA DE COOPERATIVAS AGRARIAS ANDALUZAS. 1994.
ACTIVIDAD Y TAMAÑO DE LAS COOPERATIVAS.**

RAZONES DE NO TOMAR PARTE ACTIVA EN LA ASAMBLEA

	TOTAL	ACTIVIDAD				VID	Nº DE SOCIOS		
		CEREAL	FRU HOR	PLAN IND	OLIVAR		MEN 300	300 500	MAS 500
BASE ASISTEN..	771	68	45	102	493	63	130	149	493
No le han dejado...	0.8	1.7		0.9	0.8			2.3	0.6
Creía no éxito....	19.6	10.6	10.2	24.3	20.6	18.2	14.6	15.9	21.4
Vergüenza	19.1	18.1	4.7	24.1	19.8	13.2	13.3	14.7	21.3
Falta de tiempo...	7.2	1.7	5.2	2.7	8.2	13.9	4.2	8.7	7.4
No entiende.	17.2	10.6	16.5	18.3	18.7	10.8	18.4	*29.9	*13.7
Miedo represalias	1.1		1.6		1.6		2.1	0.3	1.2
Otras razones..	15.7	8.9	20.6	*6.3	*18.4	14.0	18.8	17.1	14.8
Otros hablan por él...	5.6	*19.9		10.8	*1.6	*17.4	3.3	1.4	7.1
Todo va bien.....	2.7	3.7		1.8	3.3			4.3	2.8
Está conforme.	11.0	5.1	*27.5	4.5	13.1	2.8	*20.4	9.7	9.7
No capacitado...	1.2	1.8		1.8	0.8	3.5			1.8
Ns/Nc....	7.6	*21.2	16.9	11.8	*3.8	13.2	8.2	8.8	7.2

TABLA Nº 10

**ENCUESTA DE COOPERATIVAS AGRARIAS ANDALUZAS. 1994.
CARACTERISTICAS DE LOS COOPERATIVISTAS**

RAZONES DE NO TOMAR PARTE ACTIVA EN LA ASAMBLEA

	TOTAL	CLASE SOCIAL			EDAD SOCIO				ACT. COOPERATIVA		
		TO TAL	MED ALT	ME DIA	MED BAJ	MEN 50	51 65	MAY 65	MAS 60%	40% 60%	MEN 40%
BASE ASIST ..	771	24	323	408	261	338	172	175	72	460	64
No le han dejado...	0.8		1.0	0.8	0.9	0.6	1.1	0.8		1.1	

Creía no éxito....	19.6	45.2	*26.8	*14.0	*26.8	16.6	16.4	16.7	19.6	20.6	18.4
Vergüenz.	19.1	15.8	16.6	20.0	16.5	22.0	16.9	22.8	17.9	17.4	23.7
Falta de tiempo...	7.2		6.6	8.2	9.9	6.5	5.4	9.7	10.4	6.7	2.7
No entiende.	17.2		*10.4	*22.0	14.3	14.7	*25.2	13.1	17.8	16.9	27.9
Miedo represalias	1.1		1.9	0.6	1.1	1.2	1.1	0.3	3.1	1.3	
Otras razones..	15.7		18.1	14.7	14.3	16.2	16.5	12.5	6.8	*19.3	6.6
Otros hablan por él...	5.6	15.1	4.1	6.7	6.1	7.2	2.2	8.4	6.3	5.2	1.8
Todo va bien.....	2.7		3.3	2.5	1.3	3.4	3.3	2.2	3.1	2.8	2.9
Está conforme.	11.0	23.9	10.1	11.5	7.8	11.5	13.9	8.8	17.7	11.4	7.0
No capacitado...	1.2		1.3	1.2	0.8	1.0	2.2	2.8		0.9	1.0
1.3 Ns/Nc....	7.6	15.8	8.6	6.4	10.9	6.6	5.6	7.4	6.4	6.5	*17.4

6.- El acceso a los cargos de las cooperativas

Respecto al acceso a los cargos sólo un 16.9% de los cooperativistas agrarios andaluces dicen estar dispuestos a aceptar un cargo en la cooperativa, rebasando el porcentaje hasta un 26.8% los pertenecientes a la clase alta y hasta un 24% los más jóvenes (menos de 50 años).

Y entre la baja proporción de quienes aceptarían un cargo, el 15% aduce como razón su beneficio personal.

TABLA Nº 11

ENCUESTA DE COOPERATIVAS AGRARIAS ANDALUZAS. 1994. ACTIVIDAD Y TAMAÑO DE LAS COOPERATIVAS.

ACEPTARIA ALGUN CARGO EN LA COOPERATIVA

	TOTAL	ACTIVIDAD					Nº DE SOCIOS		
		CEREAL	FRU HOR	PLAN IND	OLIVAR	VID	MEN 300	300 500	MAS 500
BASE TOTAL ...	998	76	56	125	666	75	157	218	624
Sí.....	16.9	19.1	18.4	15.9	16.5	18.6	*27.8	18.1	*13.7
No.....	81.7	74.6	80.4	81.7	82.7	81.0	*71.2	81.5	*84.4
Ns/Nc....	1.4	*6.3	1.1	2.4	0.9	0.4	1.0	0.4	1.9

**ENCUESTA DE COOPERATIVAS AGRARIAS ANDALUZAS. 1994.
CARACTERISTICAS DE LOS COOPERATIVISTAS**

ACEPTARIA ALGUN CARGO EN LA COOPERATIVA

	CLASE SOCIAL					EDAD SOCIO			ACT. COOPERATIVA		
	TOTAL	MED ALT	ME DIA	MED BAJ	MEN 50	51 65	MAY 65	MAS 60%	40% 60%	MEN 40%	NS/ NC
BASE TOTAL ..	998	33	424	522	327	416	255	214	86	601	98
Sí.....	16.9	26.8	19.1	*14.5	*24.4	17.0	*7.0	18.6	23.1	16.5	9.9
No.....	81.7	73.2	79.7	83.9	*71.7	82.6	*93.0	78.5	76.9	82.6	87.3
Ns/Nc...	1.4		1.2	1.6	3.9	0.4		2.9		0.9	2.8

TABLA Nº 12

**ENCUESTA DE COOPERATIVAS AGRARIAS ANDALUZAS. 1994.
ACTIVIDAD Y TAMAÑO DE LAS COOPERATIVAS.**

RAZONES PARA ACEPTAR CARGO EN LA COOPERATIVA

	TOTAL	ACTIVIDAD					Nº DE SOCIOS		
		CEREAL	FRU HOR	PLAN IND	OLIVAR	VID	MEN 300	300 500	MAS 500
BASE ACEPTARIA	168	15	10	20	110	14	44	39	85
Beneficio cooperat.	68.9	71.4	43.7	63.4	*75.3	42.8	73.0	69.4	66.7
Beneficio Personal.	15.0	17.2		27.2	12.3	28.2	10.6	14.6	17.5
Ns/Nc....	16.0	11.4	*56.3	9.4	12.4	29.0	16.4	16.1	15.8

**ENCUESTA DE COOPERATIVAS AGRARIAS ANDALUZAS. 1994.
CARACTERISTICAS DE LOS COOPERATIVISTAS**

RAZONES PARA ACEPTAR CARGO EN LA COOPERATIVA

	CLASE SOCIAL					EDAD SOCIO			ACT. COOPERATIVA		
	TOTAL	MED ALT	ME DIA	MED BAJ	MEN 50	51 65	MAY 65	MAS 60%	40% 60%	MEN 40%	NS/ NC
BASE ACEPTARIA	168	9	81	76	80	71	18	40	20	99	10
Beneficio cooperat.	68.9	93.2	69.9	66.0	62.1	72.8	84.2	77.2	66.8	64.9	80.7
Beneficio Personal.	15.0	6.8	15.5	16.0	19.3	14.0		13.6	7.2	18.6	
Ns/Nc....	16.0		14.5	18.0	18.6	13.2	15.8	9.2	26.0	16.4	19.3

El análisis provisional que presento pone de manifiesto que queda mucho por hacer y cambiar. El cooperativismo agrario se ha afianzado como factor de cambio y modernización del campo andaluz. Pero el ideal de empresa comunitaria y de solidaridad que el cooperativismo implica, está muy lejos de haber sido alcanzado. Son pocos los socios participantes y solidarios, y muchos los sumisos, son pocos los socios que se quieren responsabilizar con un cargo en las cooperativas; y algunos de ellos confiesan que lo harían por su beneficio personal más que por el bien común de todos los cooperativistas.

BIBLIOGRAFIA

ALMOND, G.A. y VERBA, S., La cultura cívica, Madrid, Euramérica, 1970.

BAREA TEJEIROS, J. y MONZON CAMPOS, J.L. (Dtres), Libro Blanco de la Economía Social en España, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.

GARMENDIA, J.A. y PINO ARTACHO, J. DEL, Las desigualdades campo ciudad. A propósito de algunos comportamientos sociales básicos, En Sistema nº 41, Marzo, 1981.

JUNTA DE ANDALUCIA. CONSEJERIA DE AGRICULTURA Y PESCA. Bases para un plan de desarrollo rural andaluz, 1993.

LERNER, D., The Passing of Traditional Society. Modernizing the Middle East, New York, The free Press, 1958.

PINO ARTACHO, J. DEL, El cooperativismo en Málaga. Estudio Sociológico, publicaciones de la Universidad de Málaga, 1974.